

Segunda de Timoteo 1:7- Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. NVI

Cuando era una niña, me parecía que la gente eran lobos feroces que tenían uñas afiladas, dientes afilados y espumaban por la boca. Tenían mucha hambre y de toda la gente nada más querían comerme a mí. Yo era esa niña que siempre se escondía detrás de las faldas de mi mamá cuando salíamos o veía a una persona desconocida. Se entiende cuando a un niño pequeño le asusta un mundo tan grande. El problema es que llegue a ser adulta y a veces todavía me parece que la gente son lobos feroces que quieren hacerme daño. Claro que esto está en mi mente y tengo una disfunción que no sé de dónde vino (bueno si se pero si trato de explicarlo ahora me sale un libro entero).

Este verso a sido el tema principal de mi vida. Todos los días de mi vida yo peleo con la cobardía. El temor a ser rechazado, el temor al conflicto, el temor al fracaso, el temor a lo que diga o piense la gente. El temor nos paraliza de tal manera que no podemos movernos y hacer las cosas para las que fuimos creados. Esta palabra rebela que el temor no es mi realidad. Mi realidad son las armas que Dios me ha dado: poder, amor que vence todo temor y dominio propio. En vez de correr y esconderme cada vez que sienta temor, debo plantar mis pies y confrontar la situación con esta palabra.

Este verso es como una armadura contra heridas mortales y también es nuestra arma para herir al enemigo, rey de las tinieblas. Nos asegura que no importa el problema que tengamos que enfrentar, Dios no nos dejara solos y El tendrá más poder que el problema. Quizás todavía sientas los efectos del temor. Tembladera en la voz, tembladera de manos y también tembladera en las rodillas. Pero tenemos que pararnos firmes y tomar los pasos al frente, poco a poco confiando en lo que Dios dijo hasta llegar a la meta. El cumple su promesa de estar con nosotros cada día. Nos cuida cariñosamente y nos da de su poder para poder vencer. Amándonos con el amor que vence todo temor, cubriéndonos por detrás y aclarando el camino hacia adelante.